

*JOSE MARIA G. GOMEZ-HERAS, EL APRIORI DEL MUNDO DE LA VIDA:
Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia de la técnica.*
Editorial Anthropos. Barcelona, 1989.

Durante la década de los treinta del presente siglo el problema de la crisis de Europa fue una de las fuentes centrales de preocupación. Muchos intelectuales, que aglutinaban las más diversas corrientes ideológicas, estaban convencidos de que Europa se enfrentaba a una crisis no meramente política, sino civilizatoria. Husserl también lo creía así, y será la invitación al Congreso Internacional de Filosofía, a celebrar en Praga durante los días 2 al 7 de septiembre de 1934, bajo el significativo título: "La crisis de la democracia", el desencadenante externo de una serie de reflexiones sobre este tema.

La dirección del citado congreso pidió a Husserl una colaboración acerca de "La misión de la Filosofía en nuestro tiempo". El pensador alemán respondió a la invitación con una carta que fue leída en una de las sesiones, y en la que ya se contenían ideas muy semejantes a las posteriormente desarrolladas en las dos primeras partes de la Crisis. También se hacía referencia en dicha carta a la necesidad de un "tratado minucioso" que fundamentase de un modo adecuado todo lo que allí se vertía. Actualmente sabemos, tras la publicación de la correspondencia entre Husserl y R. Ingarden, que aquél, durante ese mismo período, escribió un largo ensayo destinado a acompañar su carta al Congreso. Husserl lo describe como un escrito apresurado, elaborado tan sólo en dos semanas, en el que se trazan las líneas maestras de una interpretación histórica del origen de nuestra idea-fin de filosofía. Alude, así mismo, a que este trabajo le ha conducido a los problemas planteados por la Filosofía de la Historia, los cuales le han supuesto una verdadera conmoción.

En 1935 prosigue Husserl su trabajo en torno a estas cuestiones, dando como resultado dos importantes conferencias. Invitado por la Viena Kulturbund, pronuncia su famosa "conferencia de Viena" sobre "La Filosofía

en la Crisis de la Humanidad Europea". En noviembre del mismo año habla en Praga acerca de "La Crisis de las Ciencias Europeas y la Psicología". Ambas lecciones marcarán la fase decisiva de maduración de las ideas que obsesivamente le preocupan en ésta época, siendo la base para la posterior redacción de *La crisis de las ciencias europeas*.

De ella se ocupa en profundidad el reciente libro del profesor José María G. Gómez-Heras: *EL APRIORI DEL MUNDO DE LA VIDA*. Tomando como idea-guía la noción de "mundo de la vida", el autor recorre los entresijos de la Crisis, teniendo como horizonte una fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y de la técnica.

La monografía se compone de cinco capítulos, más una introducción y un epílogo. En el primero de ellos se nos hace ver de un modo muy claro que para Husserl la crisis de las ciencias europeas no es una crisis de científicidad, es decir, no afecta al método por ellas practicado ni a los resultados obtenidos, sino que es una crisis de sentido, del significado que aquellas tienen para el hombre. Teniendo en cuenta que las ciencias nacidas en la modernidad pretenden encarnar un ideal filosófico de racionalidad teórico-práctico para la vida del ser humano, es fácil observar que su falta de sentido es el mejor y más claro indicio de la quiebra de ese ideal conformador de la cultura europea.

¿Cómo y por qué se ha llegado a esta situación? Para responder a esta pregunta Husserl reflexiona sobre el proceso histórico que nos ha llevado hasta el presente estado de cosas. Realiza así, al decir de Gómez-Heras, una verdadera genealogía de la modernidad en la que "el problema de la ciencia se vincula esencialmente al problema del acontecer...conectando la teoría de la ciencia con la Filosofía de la Historia" (pág. 67).

Husserl ve la Historia como un proceso teleológico de carácter Inmanente, en el que la razón se autorrevela a lo largo del tiempo orientándose hacia el cumplimiento de una idea-fin: una cultura racional basada en una ciencia universal y definitivamente válida. La filosofía griega marcaría el inicio del acontecer de la Razón, siendo la fenomenología, en tanto que

filosofía de la subjetividad trascendental, la culminación del proceso, al darnos esa ciencia universal y definitiva.

Ocurre, sin embargo, que en el transcurso de este acontecer Husserl descubrirá un fenómeno que sistemáticamente se opone a la realización de ese ideal: el objetivismo naturalista, que será precisamente el que triunfe en la Edad Moderna a través del encumbramiento de las ciencias físico-matemáticas. La razón de porqué el objetivismo naturalista y con él las ciencias y parte de la filosofía de la época moderna incumplen la teleología de la historia reside en que aquel, al identificar realidad y objetividad, excluye a la subjetividad, que es precisamente la instancia que da sentido a todo lo que el hombre hace.

Desde estos presupuestos, la solución a la crisis que nos aqueja pasará, según Husserl, por una recuperación de la subjetividad y el mundo a ella adscrito, ese mundo pre-categorial e histórico (subjetivo-relativo), que no se deja asir en los estrechos cauces que impone el objetivismo y que nuestro autor denotará con una palabra ya celebre: "Lebenswelt". La fenomenología trascendental se encargará de recuperar el mundo de la vida en un saber universal sobre el mismo.

Gómez-Heras tematiza de un modo muy acertado toda la problemática de la teleología de la historia en el capítulo II de su libro ("Teleología de la historia"), calificando correctamente al modelo husserliano de arqueológico-escatológico. También merece la pena señalar su asunción de una postura continuista a la hora de valorar qué supone la irrupción de la problemática de la historia en la fenomenología de Husserl. En la *Crisis* no hay una ruptura con los planteamientos fundamentales de la fenomenología desde un punto de vista global, aunque sí cambios e innovaciones importantes.

La genealogía, desarrollo e implicaciones del objetivismo científico son ampliamente tratados en el capítulo III ("Genealogía histórica del objetivismo"), ocupándose el IV del mundo de la vida como un nuevo camino de acceso a la fenomenología trascendental ("El camino hacia la fenomenología trascendental a partir de la pregunta retrospectiva por el "mundo de la

vida").

Este es el capítulo más importante de toda la monografía, y con el que una vez leído uno se siente menos satisfecho. Se echa en falta una delimitación más precisa de las diversas acepciones que Husserl da al término "Lebenswelt", así como de sus relaciones con la epojé y la reducción. Tampoco estos dos términos están suficientemente matizados en las múltiples caras que presentan. No obstante, debe destacarse la insistencia de Gómez-Heras en hacer ver que con la reducción no hay una pérdida de la realidad en beneficio de un supuesto mundo de idealidades (trivialización tópica del idealismo achacado a Husserl), sino que lo que se produce es una "Recuperación" del mundo desde la conciencia trascendental, resituando correctamente lo que había sido distorsionado por el objetivismo científico (esta idea la ha desarrollado extensamente el profesor Javier San Martín en dos recientes libros: *La estructura del método fenomenológico* y *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*).

Finaliza el libro con un capítulo, el V, dedicado a "Recapitulación y comentario", y con un epílogo sobre "El 'mundo de la vida' y la fundamentación de la ética de la ciencia y de la técnica". En el primero se recogen, a parte de lo que es la recapitulación en sí, interesantes, aunque a veces discutibles, apreciaciones en torno a los límites del pensamiento husserliano; la relación del mismo con las ideas de otros autores (a parte de los clásicos antiguos y modernos) usualmente englobados dentro de la corriente fenomenológica, especialmente Heidegger, así como con los pertenecientes a otras escuelas de pensamiento (Austin, Wittgenstein...), etc.

El epílogo presenta de un modo brillante la relevancia que tiene el discurso husserliano para la reflexión ético-política, mereciendo especial mención las tres últimas hojas del mismo, en las que se contempla la *Crisis* a la luz de la polémica modernidad-postmodernidad. Es evidente que esta obra de Husserl entra de lleno en el ojo del huracán, al hacer una de las críticas más radicales a lo que constituye la esencia de la modernidad, así como una de las más importantes defensas de la misma. A este respecto suscribimos plenamente las siguientes palabras de Gómez-Heras: "Cuando

Husserl atribulado por la experiencia nazi diagnostica la crisis de la modernidad hace consistir esta en la traición a los propios orígenes y en infidelidad a los ideales ilustrados de razón y libertad. Es por ello por lo que la propuesta epistemológica husserliana y su traslado a la fundamentación moral de la ciencia y de la técnica podría ser etiquetada de modernidad corregida o, si se prefiere, de neoilustración. Cabría alinear a Husserl, en este aspecto, con los nombres de Habermas, Rawls o Apel" (Pág. 359).

Para concluir no nos queda sino saludar la aparición del libro del profesor Gómez-Heras, esperando que contribuya a impulsar en España el debate sobre uno de los temas más fructíferos y actuales del pensamiento de Husserl.

JESUS DIAZ